

04.

Prácticas y usos en torno al impreso: su circulación en la red intelectual de Manuel Ancízar. Sur América- mediados del siglo XIX

Practices and Uses of Printed Matter: Its Circulation in
the Intellectual Network of Manuel Ancízar.
South America-Mid-Nineteenth Century

recepción: 15 diciembre 2022
aceptación: 30 mayo 2023

Aimer Granados
Universidad Autónoma
Metropolitana-Cuajimalpa

Resumen

Esta investigación se centra en el análisis de las condiciones sociales de la circulación de impresos en el espacio cultural/intelectual y geográfico de una buena parte de la cuenca del océano Pacífico de Sur América. En tal circulación se ponen de manifiesto algunas de las prácticas y estrategias que los involucrados en el intercambio de impresos implementaron con el fin de salvar múltiples circunstancias que obstaculizaban el tránsito de impresos: un medio geográfico muy complicado, circunstancias socioeconómicas y políticas muy difíciles y Estados-nación en vías de formación. El estudio se centra en el intercambio y recepción de impresos e ideas que realizó la red intelectual del neogranadino Manuel Ancízar, que involucró a diferentes intelectuales de la zona en estudio.

La investigación toma como fuente primaria principal parte de la correspondencia de Ancízar que reposa en el Archivo de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Palabras clave:

impresos, circulación, recepción, bibliotecas, Manuel Ancízar, Nueva Granada, cuenca del océano Pacífico, rutas comerciales

Abstract

This research focuses on the analysis of the social conditions of the circulation of printed matter in the cultural/intellectual and geographical space of a good part of the Pacific Ocean basin of South America. Such circulation reveals some of the practices that those involved in the exchange of printed matter implemented in order to overcome multiple circumstances that hindered the transit of printed matter. Indeed, in a very complicated geographical environment and with very difficult transportation circumstances, and in nation-states in the process of formation. The study focuses on the exchange and reception of printed matter and ideas by the intellectual network of the Neo-Granadian Manuel Ancízar, which involved different intellectuals of the area under study.

The research takes as its main primary source part of Ancízar's correspondence, which rests in the Archive of the National University of Colombia, Bogotá.

Keywords:

printed matter, circulation, reception, libraries, Manuel Ancízar, New Granada, Pacific Ocean basin, routes trades

1. Introducción

La historia del campo cultural e intelectual en el espacio hispanoamericano del siglo XIX es una línea de investigación “en construcción” que tiene muchos tópicos, algunos muy bien investigados, otros no tanto. No obstante, se puede afirmar que, para la mayoría de los países de la región, existen valiosos estudios en perspectiva histórica que han dado cuenta, de manera desigual, según el país y el desarrollo de la respectiva historiografía, de algunos procesos intelectuales y culturales decimonónicos enmarcados en las historias nacionales. Sería imposible en este estudio adelantar un estado de la cuestión al respecto. En este sentido, lo que se pretende es realizar un esbozo o panorama, muy general, sobre esta historiografía, con el fin de mostrar ciertas tendencias sobre estos subcampos historiográficos.

La lista de líneas de investigación y temas en estas áreas del conocimiento histórico es muy amplia. Menciono algunos de los más importantes: el puntual análisis de

la prensa y su incidencia en la circulación de las ideas y los orígenes de una opinión pública; espacios de sociabilidades académica e intelectual y su relación con la emergencia de la “autonomía de los campos” (museografía, arqueología, etnografía, historia, antropología); la historia del libro en sus materialidades: desarrollos técnicos, adelantos tipográficos, su circulación y comercialización, su edición, su ordenamiento en gabinetes de lectura y bibliotecas de todo tipo y, por supuesto, asociado al libro, la historia de la lectura. Aunque el objetivo de esta investigación no es el de realizar un ensayo historiográfico, ni bibliográfico en torno a la historia del libro en la región, sí es importante destacar el relativo desarrollo que en nuestro medio, y en los últimos años, ha tenido la historia del libro, referida a su circulación durante el siglo XIX hispanoamericano. Especialmente, en el tránsito del virreinato al periodo insurgente y con relación a las primeras décadas del siglo XIX. En esta línea de trabajo son muy importantes las investigaciones de Cristina Gómez (2011),

Arnulfo Uriel de Santiago Gómez (2022) y Eugenia Roldán Vera (2022), sobre la circulación transatlántica de los libros producidos en Europa y llegados a América. Particularmente estos autores han trabajado sobre las cantidades y contenidos de los libros llegados a México.

Desde la historia de los intelectuales y el mundo de la “república de las letras”, hay estudios con relación a sus redes nacionales y transatlánticas; también se han establecido diferentes tipificaciones del hombre de letras hispanoamericano del siglo XIX; sus intercambios de capital cultural y de carácter epistolario; las prácticas escriturales y editoriales de los intelectuales; sus debates en torno a las ideas y la política que, desde la historia de los lenguajes políticos, han tendido a reevaluar progresivamente la tradicional historia de las ideas.

Otros estudios han reflexionado en torno a los “circuitos comunicativos” que Robert Darnton (2008) señaló en su concepción a propósito de la historia del libro: autores, editores, impresores, proveedores, vendedores, lectores, bibliotecas, librerías, tipografías, etc. Circuitos comunicativos que estuvieron determinados por la coyuntura económica y social de sus circuitos y actores sociales. También se cuenta con acercamientos que han dado muy buenos resultados analíticos en términos de las

sociabilidades y los espacios de sociabilidad (asociaciones, grupos, ambientes y ámbitos de sociabilidad). El mundo de las letras también ha sido fructífero en términos de ubicar temas y géneros literarios.

Para la historia cultural del último tercio del siglo XIX, se cuenta con interesantes investigaciones que han dilucidado la vinculación de ciertas revistas con movimientos literarios como el romanticismo o el modernismo. Asociado a la historia del libro, hay estudios que de manera novedosa vinculan la triada que los especialistas en la historia del libro han contemplado metodológicamente para tener un verdadero acercamiento a la cultura letrada, a la historia del libro y sus diversos contextos: el libro, la lectura y los lectores. También, especialmente, en el marco de las historiografías nacionales de la mayoría de los países de Latinoamérica, se cuenta con investigaciones que han indagado y estudiado la relación que los hombres de letras han tenido con el poder y la construcción del Estado-nación durante el siglo XIX. Asociado a ello, hay estudios que, desde la biografía intelectual de ciertos personajes, han contribuido notablemente a perfilar las tipologías del letrado decimonónico en nuestro medio.

En general, pudiera afirmarse que estas líneas de investigación histórica mencio-

nadas con anterioridad han tenido como marco investigativo lo nacional. Por supuesto, hay notables excepciones que muestran visiones panorámicas, o al menos con perspectiva transnacional. Cito algunas de ellas: *La ciudad letrada, de la conquista al modernismo* (Myers y Altamirano, 2008), que constituye el primero de dos volúmenes de la *Historia de los intelectuales en América Latina*, dirigida por Carlos Altamirano. Este tomo constituye una importante visión de conjunto sobre los problemas centrales de la historia intelectual y cultural hispanoamericana del mundo colonial y del siglo XIX. Esta obra colectiva vino a complementar estudios ya clásicos como *La ciudad letrada* (Rama, 1998); *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (Romero, 1976); *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* (Ramos, 1989), y la compilación de artículos *El intelectual y la historia* (Gutiérrez, 2001). También es importante mencionar la compilación *La república peregrina: hombres de armas y letras en América del Sur: 1800-1884* (McEvoy y Stuvén, 2007). En suma, las visiones de conjunto sobre la región y la perspectiva comparada de marcos nacionales en materia de historia intelectual y cultural son escasas e insuficientes. Este burdo e incompleto panorama de la producción historiográfica, en materia de historia

cultural e intelectual de Hispanoamérica referida al siglo XIX, solo tiene como objetivo mostrar las tendencias señaladas: el marco nacional, con notables desarrollos historiográficos y diversidad temática y, en el marco regional, pocas visiones de conjunto. Sería imposible en este espacio profundizar en esta historiografía.

Esta investigación contribuye a reflexionar sobre la historia cultural e intelectual de la cuenca del océano Pacífico suramericano, a través de un acercamiento crítico a propósito de la circulación de impresos que, en la coyuntura de mediados del siglo XIX, se llevó a cabo en esta amplia zona geográfica. En complemento a ello, la investigación también se propone identificar algunas de las prácticas que se hacían en torno al intercambio de impresos y, en menor medida, indagar sobre los usos de estos impresos intercambiados, así como el intento de ordenarlos en bibliotecas. Para tal efecto, el estudio se centra en la figura del neogranadino Manuel Ancízar quien, a través de una red de intelectuales dispersa por el sur del continente americano, realizó un intenso intercambio de sus textos y recibió de sus pares otros tantos. Como se sabe, por lo general estos intercambios de impresos venían acompañados del género epistolar. La hipótesis de trabajo que da norte a esta investigación se plantea en los siguientes términos: entre un redu-

cido grupo de hombres de letras pertenecientes a una red intelectual transnacional instalada en los países suramericanos de la cuenca del océano Pacífico, existió una red de conocimientos e intercambio de bienes culturales (especialmente todo tipo de impresos), que les permitió circular ideas y textos, además de crear “Sociedades de Pensamiento” (Guerra, 1993, t. 1: 19-25 y t. 2: 331-339). Para fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, en el contexto del virreinato de la Nueva Granada (actual República de Colombia), Renán Silva ha planteado la categoría “comunidad de interpretación” (2008). Otros investigadores prefieren utilizar la expresión “comunidades de lectores” (Chartier, 2017: 23 y ss.). Esta circulación e intercambio de ideas e impresos se dio en un marco de relativo aislamiento cultural/intelectual y geográfico de la zona (Amunátegui, 1861: 386),¹ de diferentes contingencias sociales y políticas y, de la poca efectividad de las comunicaciones (Amunátegui, 1861: 386), de los transportes, del correo postal y de la permanente queja de nuestros decimonónicos hombres de letras, a propósito del encerramiento de la cultura hispanoamericana durante el periodo en estudio.

Antes de entrar de lleno en el estudio es importante señalar, desde una perspectiva metodológica, cuál es el sentido de esta investigación en términos de una nueva histo-

ria intelectual para la región en estudio. En buena medida, esta investigación tiene un pivote central que es la circulación de los impresos. Es un punto nodal, en cualquier historia intelectual renovada en la medida, que preguntarse por la circulación de impresos es indagar por las condiciones de todo tipo mediante las cuales se hace posible que las ideas, en diferentes formatos, viajen, marchen o tengan un carácter trashumante. Esto hace que constantemente las ideas sean cambiantes de acuerdo con sus contextos de enunciación o de

¹ En la Memoria que Miguel Luis Amunátegui presentó al Consejo de la Universidad de Chile, en calidad de secretario general de esta institución, leída en 1860, manifestaba que a pesar de los tratados y decretos en materia de “unión” entre los países de la región, esta era inexistente. “Si se quiere que llegue a ser un hecho [la unión] i no una utopía, es preciso que se principie por estrechar los vínculos intelectuales de los distintos pueblos hispano-americanos [sic]. No pueden unirse pueblos que no se conocen, pueblos que son más extranjeros unos con otros que cada uno de ellos con las naciones europeas. [...] Los hombres notables en todo jénero [sic], los más famosos en cualquiera de ellas, son casi absolutamente desconocidos aún en las repúblicas vecinas. *Mientras no cese tal aislamiento intelectual, no se establecerá la fraternidad política, de que tanto se habla*”. Las cursivas son mías. Agradezco al historiador colombiano Juan David Murillo el haberme facilitado copia de algunos ejemplares de los *Anales de la Universidad de Chile* que se citan en este trabajo.

recepción. Por otra parte, preguntarse por la circulación de los impresos a mediados del siglo XIX hispanoamericano es romper con cierta concepción historiográfica según la cual, para el caso de la región, las ideas provenientes de Europa estuvieron “fuera de lugar” (Schwarz, 2014 [1972]).² Al menos en esta investigación, se parte de la premisa de que las ideas, en cualquier temporalidad y espacio, no están “fuera de lugar”. Más bien, de acuerdo con los postulados de una nueva historia intelectual, las ideas son recibidas y resignificadas; son interpretadas de acuerdo con contextos muy diferentes a los que le dieron origen. En su recepción las ideas son apropiadas, reinterpretadas y adecuadas a nuevos contextos. Por otra parte, preguntarse por la circulación de las ideas, contenidas en diferentes y distintas materialidades, es indagar por su trashumancia fuera de contextos nacionales. Si bien los contextos nacionales o las historias nacionales son importantes para el estudio de la recepción de ideas, plantear tal recepción en un plano transnacional/transcontinental da la oportunidad de plantear otros asuntos para una nueva historia intelectual: es preguntarse por redes intelectuales, es indagar por la existencia de “comunidades de pensamiento”, es interrogarse por el conocimiento local, es preguntarse por la “marcha de las ideas” (Dosse, 2007)³ y su constante cambio, según distintos contextos.

II. El personaje

Manuel Ancízar (Fontibón, 1812-Bogotá, 1882) es un personaje importante de visitar en la medida que sus prácticas de orden cultural e intelectual encuadran dentro de los lineamientos que, desde la historia literaria, la historia intelectual y cultural se han señalado para tipificar a los “hombres de letras” del siglo XIX hispanoamericano. Esto es, en ausencia de campos del conocimiento plenamente definidos, estructurados y autónomos, Manuel Ancízar se desempeñó como literato, abogado, diplomático, político, periodista, educador, científico, polemista, viajero, intermediario cultural, promotor de la cultura, burócrata y editor. En suma, un hombre cuyo grado profesional como jurisconsulto, obtenido en la Universidad de La Habana en 1831, perfila un cierto tipo de letrado hispanoamericano del siglo XIX. Son varios los estudios que se han adelantado con relación a encontrar tipologías del intelectual hispanoamericano.

² Es esta una expresión que el crítico literario brasileño introdujo en el debate de las ciencias sociales desde inicios de la década de 1970. Una crítica certera a esta categoría la realizó en su momento (Palti, 2005: 26 y ss.).

³ De acuerdo con el título e idea central del libro de François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*.

no durante el siglo XIX. Algunos de ellos son: Donghi, 2013; Loaiza, 2014; Martínez, 2017; Gutiérrez, 2001; Sagredo, 2018; Tarcus, 2016.⁴

Sobre Manuel Ancízar, existen diferentes estudios que van desde la biografía tradicional, hasta una excelente biografía intelectual que incorpora nuevas metodologías y parámetros teóricos al tan, en algún momento, vilipendiado género biográfico. Me refiero a la biografía intelectual y política de Manuel Ancízar (Loaiza, 2004).⁵ Otra línea de investigación en torno a este personaje ha estudiado el que ha sido considerado su texto más importante y conocido, *Peregrinación de Alpha: por las provincias del norte de la Nueva Granada en 1850-51* (Parra, 2016).

En medio de sociedades que hacían ingentes esfuerzos por consolidar y estructurar Estados-naciones en las antiguas colonias de España en América, Ancízar se esforzó por establecer relaciones culturales e intelectuales con diferentes personajes hispanoamericanos contemporáneos a él. Los letrados y políticos que integraron la red intelectual de Ancízar no solamente procedían de Nueva Granada, sino también de una buena parte de los países de América del Sur. En su biografía política e intelectual del Padre Alpha (seudónimo de Ancízar), Gilberto Loaiza logra dar trazos

importantes a la red intelectual de Manuel Ancízar, deteniéndose especialmente en una historia política, social y cultural

⁴ Al respecto, véanse también los estudios de Myers, Beauregard, Pérez, Gallo, Rojas, Palti y Lempérière, contenidos en el volumen I (Myers, 2008), de la *Historia de los intelectuales en América Latina*, dirigida por Carlos Altamirano.

⁵ Un balance bibliográfico sobre diferentes momentos de la vida intelectual de Ancízar se puede seguir en el libro de Loaiza (2004: XXI-XXV). Este recuento bibliográfico inicia con una breve reseña de cómo en el siglo XX, los descendientes de Ancízar se dieron a la tarea de restituir su archivo para el patrimonio documental de Colombia. Igualmente, Loaiza señala que Guillermo Ancízar y Jorge Ancízar Sordo, en medio de “evidentes limitaciones” atribuibles a que su formación académica no fue en estudios históricos, entregaron los primeros relatos más o menos completos sobre la vida y obra de Manuel Ancízar. En su “estado de la cuestión”, a propósito de las investigaciones realizadas sobre Manuel Ancízar, Loaiza también se detiene en considerar textos “testimoniales” escritos por algunos de los contemporáneos de Ancízar (Juan de Dios Restrepo y José María Samper, y el historiador Gustavo Otero Muñoz, este último autor un poco posterior a la vida y obra de nuestro personaje). Igualmente, Loaiza considera textos que se han ocupado “parcialmente de una u otra contribución de Manuel Ancízar a la vida política, cultural o económica del país” (XXIII). Allí brevemente aparecen reseñados los estudios de Numa Quevedo, Joseph León Helguera, Frank Safford, Jaime Jaramillo Uribe, Carlos José Reyes, Olga Restrepo Forero y Raúl Jiménez Arango.

de las ideas que, de alguna manera, sin ser su propósito, apuntala una red intelectual construida por el Padre Alpha.⁶ Cabe señalar que nuestro personaje no ha merecido una investigación que lo estudie específicamente en sus relaciones intelectuales, en su red de hombres de letras en el contexto hispanoamericano. Plantearse el asunto de las redes intelectuales es muy importante, pues permite establecer qué tipo de impresos, noticias de carácter intelectual, proyectos culturales y polémicas nuestro personaje intercambió y adelantó con sus pares letrados y políticos.⁷

En el contexto del siglo XIX, la red intelectual tuvo en la correspondencia uno de sus elementos más integradores y estructurantes. Los epistolarios constituyen una forma escritural que permitió la socialización de muchos aspectos de orden cultural/intelectual, amén de lo político. El epistolario de Manuel Ancízar, que permanece inédito, da cuenta de una intensa relación de nuestro personaje con muchos hombres de letras, políticos, juristas, filólogos, filósofos, educadores, ensayistas, publicistas, militares y científicos esparcidos por la geografía sudamericana: Nueva Granada (Joaquín Acosta, Justo Arosemena, José Camacho Roldán, José María Groot, Pedro Alcántara Herrán, Jorge Isaacs, José Hilario López, Tomás

Cipriano de Mosquera, Felipe y Santiago Pérez, Anselmo Pineda, José Manuel Restrepo, Miguel y José María Samper, José María Vergara y Vergara, entre muchos otros). Chile (Víctor Amunátegui, Miguel Luis Amunátegui, Francisco Bilbao, José Victorino Lastarria, José Antonio Soffía, Benjamín Vicuña Mackena). También se carteó con los venezolanos Carlos Soublette Buroz y Andrés Bello, aunque, como se sabe, Bello se trasladó a Chile en 1829 y allí desarrolló gran parte de su vida intelectual. Ancízar también entabló cartas con el peruano Francisco de Paula G. Vigil y con el argentino Domingo Faustino Sarmiento, entre muchos otros personajes del sur del continente.

⁶ Aunque desde el título del presente estudio y a lo largo de su argumentación, insistentemente se menciona la “red intelectual de Manuel Ancízar”, debe aclararse que esta entrada analítica no es el objetivo de la investigación. Sin embargo, dado el contexto de la época en estudio (por ejemplo, la amplia correspondencia de Ancízar con sus “pares”) y la centralidad de nuestro personaje en el espacio cultural e intelectual suramericano, todo indica que esta “red intelectual” existió y tuvo vigencia a lo largo de buena parte de la segunda mitad del siglo XIX.

⁷ Una metodología para establecer redes intelectuales se puede leer en Devés (2007: 29-36). Sobre esta categoría de “redes intelectuales”, también se puede consultar a Granados (2017: 63-95). Asimismo, es muy útil la compilación de Pita González (2016).

Cabe señalar que la revisión de parte de la correspondencia de Ancízar con algunos de estos personajes ha permitido establecer y estudiar algunos aspectos de la circulación y el intercambio de libros habidos entre estos intelectuales, dentro del espacio suramericano en torno a 1850.



III. Las condiciones sociales de la circulación de impresos en un espacio transnacional decimonónico

Una cala realizada al epistolario de Manuel Ancízar permite establecer, entre muchos otros asuntos de su trayectoria intelectual, el tipo de prácticas, estrategias y operaciones que sobre la circulación de impresos nuestro personaje estableció con la red en la cual estuvo inserto. Como suele suceder con las redes, estas se agrupan, reagrupan y superponen de acuerdo con ciertos intereses, según como se vayan presentando los eventos políticos y culturales de la región en donde se establecen y estructuran. En el caso de nuestro personaje, su red intelectual incorporó intereses de carácter cultural, en amplio sentido: los proyectos educativos para la región, la ciencia, los problemas del Estado y el “carácter” de sus habitantes (como se decía en la época). Muy notoriamente, una amplia producción y recepción de ideas también hizo parte de los intereses comunes y del horizonte cultural de esta red intelectual, particularmente, los debates políticos e ideológicos en torno al liberalismo, aunque también, del socialismo. Con relación a las condiciones de circulación transnacional de los impresos, Sapiro ha señalado que “está regida por tres tipos de intereses (económicos, políticos, culturales) que se articulan de manera variable

según la configuración socioeconómica, política y cultural” (2017: 19). Subrayo la variable de lo “político”, en el sentido que lo plantea Rosanvallón (2016), en tanto que fue muy debatido durante el periodo. Lo “político”, en el contexto de las así llamadas “revoluciones de medio siglo” XIX hispanoamericano, fue central para afianzar las ideas liberales dentro del ordenamiento constitucional y de las estructuras sociales y culturales de los todavía relativamente emergentes Estados-nación de la región en estudio. Por otra parte, las condiciones de los transportes, los factores climáticos y geográficos, así como la inestabilidad política, una de cuyas causas fue el carácter endémico de las guerras civiles en la región, son factores que se mencionan en las fuentes primarias consultadas para esta investigación, como condicionantes de la circulación de diferentes impresos y las ideas contenidas en ellos.⁸

Una de las formas en que los hombres de Occidente, entre fines de la Edad Media y el siglo XVIII “intentaron dominar la cantidad multiplicada de los textos que el libro manuscrito y luego el impreso habían puesto en circulación”, fue la de realizar una serie de operaciones que tuvieron que ver con “inventariar los títulos, clasificar las obras, dar un destino a los textos” (Chartier, 2017: 19.) En esta investigación nuestra intención es ras-

trear especialmente esta última operación: la de la circulación y destino de los textos. Aunque, de alguna manera, también se le da un avistamiento, no sistemático, a la operación de inventariar algunos títulos que circularon en la red a la cual Ancízar estuvo adscrito. Detrás de estas operaciones que pretenden inventariar, clasificar y rastrear la circulación de los impresos, está lo que se ha enunciado como “el orden de los libros” (Chartier, 2017). Es nuestro interés entonces tratar de comprender el “orden” de parte de los libros que se intercambiaron en y a través de la red intelectual de Ancízar, con el fin de tener un acercamiento a los usos del impreso, a su “ordenamiento”, a determinar sus destinos y destinatarios.

Estando en Lima, y cuando finalizaba el año de 1853, Manuel Ancízar recibió una carta firmada por los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui, en la que sus amigos chilenos acusaban

⁸ En su conocido modelo sobre los “circuitos comunicacionales” del libro en la Francia de la segunda mitad del siglo XVIII, Darnton (2008) menciona las condiciones geográficas, climáticas y la relativa carencia de transportes idóneos, como algunos de los aspectos a tener en cuenta para el análisis de la circulación de impresos en sociedades de Antiguo Régimen o de condiciones precapitalistas.

haber recibido la última misiva que el neogranadino les había enviado.⁹ En su carta a Ancízar, los Amunátegui le comentaban que no les habían llegado “las interesantes obras que V. nos anuncia en ella [en una carta que anteriormente Ancízar dirigió a los Amunátegui]. Esto seguramente habrá dependido de que será tal vez algún pasajero quien las traiga”. Y a renglón seguido hacían un breve comentario de esas obras aún no recibidas. Del “curso de sicología” [sic], decían: “será depositado en la biblioteca nacional”. Al referirse a este libro, autoría de Ancízar (1851), los hermanos Amunátegui afirmaban que “los jóvenes estudiosos” sacarían mucho provecho de él, “ateniéndonos al juicio mui competente de [Andrés] Bello”. Tal opinión de Bello sobre estas *Lecciones*, afirmaban los Amunátegui, “bastaría ella sola para asentar la reputación literaria de su autor”.¹⁰ La edición de este libro del neogranadino de 1851 es la más conocida y, hasta hace poco, se creía que había sido la primera edición de este libro. Sin embargo, en la biografía de nuestro personaje escrita por Loaiza (2004: 83-84), que incluye un capítulo sobre la génesis de este libro, se señala que hubo una primera edición venezolana de estas *Lecciones* que data de 1845, fecha en que fue anunciada por la prensa de este país. En su capítulo sobre este libro Loaiza reali-

za un muy interesante contexto sobre los debates filosóficos que dieron origen al libro de Ancízar.

Es un hecho que la circulación e intercambio transnacional de impresos en el espacio cultural suramericano, de mediados del siglo XIX, era una práctica más o menos usual entre los letrados de la región. Así lo demuestran las bibliotecas privadas y públicas constituidas desde el siglo XIX que, en sus repositorios, incluyen ejemplares de libros con dedicatorias personalizadas del autor hacia su par intelectual o institucional. Son *huellas* que muestran la circulación de los libros. Pese a la dificultad topográfica y de transporte de todo tipo de mercancías, los impresos circulaban en doble vía por la cuenca del Pacífico a partir de Panamá

⁹ Archivo Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, en adelante citado como AUNCB, Fondo Manuel Ancízar. Miguel Luis Amunátegui, “Carta a Manuel Ancízar”, Santiago de Chile, diciembre 14 de 1853.

¹⁰ En carta posterior firmada por los hermanos Amunátegui, le reportaron a Ancízar haber recibido “la Sicología” [sic] y, como se lo habían anunciado, este libro lo habían entregado a la Biblioteca Nacional de Chile. AUNCB, Fondo Manuel Ancízar. Miguel Luis Amunátegui, “Carta a Manuel Ancízar”, Santiago de Chile, 31 de enero de 1854.

y hasta los puertos chilenos, pasando por Nueva Granada, Ecuador y Perú. Para llegar al puerto de Panamá desde Bogotá, las mercancías debían cubrir otro tramo no considerado en estas reflexiones, pero que sí da idea de lo complejo de las rutas, la transportación e intercambio de bienes culturales, particularmente los impresos. Este tramo era el que de Bogotá llevaba al ribereño puerto de Honda, en el río Magdalena, que se hacía vía terrestre, a lomo de mula. Y desde el puerto ribereño de Honda hasta Barranquilla, en el Caribe colombiano, las mercancías se transportaban en vapores o, de acuerdo con la mercancía transportada y al tramo cubierto, en champán o en bongo.¹¹ Se ha calculado que el viaje de Bogotá hasta Barranquilla podía durar, a mediados del siglo XIX, entre 20 y 70 días. Con la creación del ferrocarril de Panamá en 1855, que vinculó al Atlántico con el Pacífico, se complementó la vía y el transporte que desde Bogotá llevaba mercancías a Sudamérica, vía el océano Pacífico (Camargo, 2019: 204 y 206). En este contexto de cubrir largas distancias en las cuales había que vadear ríos, océanos, valles, cordilleras, además de sortear los peligros de posibles asaltantes, guerras civiles y condiciones climáticas no favorables al transporte de mercancías, las élites intelectuales involucradas en la circulación e intercambio

de periódicos, folletos, libros, revistas, libelos, pasquines, sermones, hojas volantes, tarjetas, postales, grabados, pinturas, litografías, etc., acudieron a ciertas prácticas y estrategias que, de alguna manera, abonaban a la certitud que el impreso llegaría a su destino. Con relación a estas condiciones de la circulación de impresos durante el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, Granados y Murillo (2021) han planteado que, a grandes rasgos, especialmente durante el siglo XIX, la circulación de impresos en América Latina tuvo una dinámica que estos autores califican del “relativo aislamiento a una mañana de circuitos internos”.

En la revisión de parte de la correspondencia de Ancízar con los hermanos Amunátegui, se pudieron identificar al menos dos prácticas o estrategias entre los participantes en la red intelectual de nuestro personaje: 1) el intermediario y 2) calcular y anticipar la pérdida de materiales impresos.

¹¹ El champán es un tipo de embarcación propio de China y de Japón construido en y utilizado para la pesca. También es utilizado en partes de América del Sur para navegación fluvial. Por su parte, el bongo hace alusión al nombre de diversas embarcaciones americanas semejantes a canoas, aunque de mayor tamaño. No debe confundirse con el bongó, que se refiere al instrumento musical de percusión.

El recurso al intermediario

En los pasajes rescatados de la correspondencia de los hermanos Amunátegui con Ancízar, referidos en párrafos anteriores, se pueden identificar algunas prácticas presentes en la circulación e intercambio de impresos. Estas prácticas/estrategias no eran singulares para la época en estudio. Más bien, estaban más o menos extendidas entre las élites letradas de la región. Que los Amunátegui refirieran que los libros enviados por Ancízar tenían un atraso, se debía, decían ellos, a que un tercero, es decir, un intermediario, venía en camino trayendo el encargo. De allí la demora de los libros en su destino final. Dadas las condiciones de inestabilidad política, grandes distancias, falta de transportes idóneos y un largo etc., ya señalado en este estudio, los implicados en la circulación e intercambio de impresos acudieron a diferentes estrategias para que los impresos llegaran a “buen puerto”.

En estas sociedades/territorios, el transporte de mercancías de gran envergadura y también livianas era, además de costoso, muy complicado. No obstante, para el caso colombiano, como de las demás sociedades/territorios hispanoamericanos del siglo XIX,

[...] el transporte surgió como medio básico para la integración de un país diver-

so en regiones, topografía e historia [...] historiar el transporte se entiende como el análisis de las infraestructuras y diversos sistemas de movilidad que impactaron en el desempeño económico, los procesos productivos sectoriales, y la vida social. A éste se asocian cadenas de movimiento, flujos territoriales, factores de distribución, y mecanismos de coordinación entre tecnologías, normatividades y agentes que se involucraron en la integralidad y consolidación de mercados (Camargo, 2019: 198).

Una de las estrategias utilizadas por las élites implicadas en la red de Manuel Ancízar fue la de hacer el envío de impresos diversos a través de un “pasajero”/intermediario, como lo mencionan los hermanos Amunátegui. Esta estrategia de enviar impresos con terceros, y no a través del correo postal y formal, se confirma en otro pasaje de la carta que se glosa. Los Amunátegui le comentaban a Ancízar que con el Sr. Javier Zañaranta, próximo a llegar a Lima, le hacían llegar “una obrita histórica que acabamos de publicar”. Además de mostrar que el intercambio de impresos era mutuo, también se reitera la práctica de implicar a un tercero, en este caso “un pasajero”, Javier Zañaranta. En esta figura del intermediario, eventualmente encarnado en “un pasajero”, también debemos pensar en un posible

integrante de la red intelectual y cultural de un determinado grupo de hombres de letras que se prestaba a llevar impresos, por amistad y afinidad académica e intelectual.

Los anteriores pasajes de las cartas citadas también hacen pensar que en el siglo XIX hispanoamericano los “circuitos comunicacionales” (Darnton, 2008)¹² implicados en la historia del libro para la región en estudio fueron muy complejos. Así, en lo que respecta al transporte de los impresos, hay una serie de agentes y actores sociales que, dependiendo de la coyuntura social y económica, así como el espacio y la temporalidad considerada, harían parte de estos “circuitos comunicacionales”: mayoristas, minoristas, buhoneros, agentes, viajeros, contrabandistas, carreteros, arrieros y bogas; pero también dueños de diferentes transportes, capitanes de barcos y conductores de balsas, canoas, champanes y barcos a vapor. Cabe señalar que estos actores sociales no aparecen mucho en la documentación revisada, pero el contexto de las fuentes históricas, así como las condiciones geográficas y de transportes utilizados en la época, advierten su presencia. En el caso que nos ocupa, el mediador entre el neogranadino y los chilenos, identificado en la carta como un “pasajero”, se convirtió en uno de tales circuitos comunicacionales, iniciados por

el escritor y el editor que decidían convertir un manuscrito en libro, folleto, artículo o editorial de prensa; artículo en una revista, etc. El circuito lo cerrará el lector que, en nuestro estudio de caso serían los hermanos Amunátegui y, eventualmente, los jóvenes estudiantes que se interesarían por consultar el libro de Ancízar, particularmente su “curso de sicología” [sic] que los hermanos Amunátegui hicieron llegar a la Biblioteca Nacional de Chile.



¹² Esta noción de “circuitos comunicacionales” ha servido para sustentar un modelo a propósito de la historia del libro. Según tal modelo, en la historia del libro se presentan diferentes circunstancias y actores sociales que, a través de “circuitos comunicacionales”, se involucran en la circulación e intercambio de los libros.

El recurso o práctica de calcular y anticipar la pérdida de materiales impresos

En el espacio sudamericano, una parte de las travesías que debían afrontar las mercancías, incluyendo los impresos, era de carácter marítimo. Desde el puerto de Panamá, hasta los puertos chilenos, a lo mejor haciendo paradas, especialmente, en Buenaventura, Guayaquil y en el Callao. Esta ruta está confirmada en una carta que Ancízar envió a Andrés Bello, que se cita más adelante. Otro tramo comprendía internar las preciadas mercancías (impresos de todo tipo: pianos, muebles, textiles, maquinaria, alimentos, etc.), desde los puertos en el océano Pacífico hacia las ciudades en el interior. Ello implicaba largas jornadas que combinaban en un mismo itinerario el hecho de atravesar montañas como los Andes, vadear ríos, evadir y seguramente confrontar bandas de pillos. Frente a todas estas dificultades¹³ en el transporte de los impresos, se puede plantear que tanto el remitente como el destinatario debían contemplar un cálculo de la pérdida de los libros, periódicos, folletos, cartas, documentos o el impreso-materialidad que fuera. En este sentido, cabe referenciar unas líneas que aparecen en una carta que Ancízar remitió a Andrés Bello desde Bogotá a Santiago de Chile. En esta

misiva, Ancízar refería lo siguiente: “No ignoro que al pasar el istmo panameño se pierdan las dos terceras partes de los impresos remitidos, y que la mitad de lo restante se quede rezagado en los vapores británicos; pero algo debe salvarse”.¹⁴

¹³ En la memoria que Miguel Luis Amunátegui presentó a propósito de las labores de la Universidad de Chile, correspondientes a los años 1859-1860, en la parte correspondiente a la formación de una “Biblioteca Hispanoamericana”, Amunátegui declaraba: “La dificultad de las comunicaciones ha sido causa de que el Consejo encuentre obstáculos serios para llevar a cabo su pensamiento”. Se refería al de completar la “Biblioteca Hispanoamericana” (Amunátegui, 1861: 386).

¹⁴ AUNCB, Fondo Manuel Ancízar. Manuel Ancízar, “Carta a Andrés Bello”, Bogotá, 10 de julio de 1856. La ruta marítima transnacional seguida por algunos impresos a través del Pacífico se confirma en otra misiva dirigida desde Bogotá por José Caicedo Rojas a Ancízar, quien se encontraba en Guayaquil. En ella, Rojas le decía a su interlocutor: “Por este correo va un ejemplar de la Recopilación, otro del Apéndice, dos de las leyes de 51 i dos de las de 52: con lo cual se le han enviado ya 6 ejemplares de Recopilación y 6 de Apéndices, que sin duda no ha recibido Ud. por haberse remitido por la vía de Buenaventura, cuando todavía no se sabía que los vapores habían dejado de tocar en aquel puerto y que por consiguiente estábamos incomunicados con Ud. por ese lado”. En este documento no se especifica qué “Recopilación”, ni qué “Apéndice”, ni cuáles “Leyes”. AUNCB, Fondo Manuel Ancízar. José Caicedo Rojas, “Carta a Manuel Ancízar”, Bogotá, 12 de octubre de 1852. Con

En parte de la correspondencia que de Ancízar se ha revisado para esta investigación, se pueden encontrar referencias a la pérdida y retrasos o, al menos, se pone en duda que la correspondencia hubiese llegado a su destino final. Uno de los corresponsales de Ancízar, el poeta, prosista, periodista y político neogranadino José Rojas Caicedo, comentaba a Ancízar en una carta enviada desde Bogotá a Guayaquil, lo siguiente:

[...] ignoro si ha llegado a sus manos [una carta], pues ni aun recibo de ella tengo, pero supongo que sí, porque fue dirigida bajo cubierta oficial de esta subsecretaria, i no sé, que la correspondencia que por ese correo se envió, *se hubiese perdido que, nada tendría de extraño*.¹⁵

En fin, que dadas las circunstancias de toda índole ya señaladas, los impresos que circulaban por el espacio cultural sudamericano, así como las cartas cruzadas entre los miembros de la “república de las letras”, estaban expuestas a los atrasos y en algunas ocasiones a las pérdidas, totales o parciales. Aun así, lo que paralelamente también cuenta e interesa hacer notar es que, en medio de las difíciles condiciones topográficas, políticas y económicas de la región, los impresos circulaban, se intercambiaban, se “ordenaban” en bibliotecas públicas y privadas y, por supuesto, se leían y se debatían.

Como ya se señaló, en la red intelectual de Ancízar, además de los intercambios de impresos y los muy frecuentes debates a que estos dieron lugar, en el horizonte de expectativas de esta red también estuvo la creación de bibliotecas. En el siguiente apartado se exploran los intentos que Ancízar, Domingo Faustino Sarmiento y José Luis Amunátegui, rector de la Universidad de Chile, realizaron para estable-

relación a la pérdida total o parcial de los impresos, hay múltiples relatos a propósito de ello. Así, por ejemplo, en la memoria que Miguel Luis Amunátegui presentó sobre las labores de la Universidad de Chile, correspondientes a los años 1859-1860, en la parte correspondiente a la formación de una “Biblioteca Hispanoamericana”, Amunátegui declaraba: “Por desgracia, cuando llegó a Chile uno de los cajones que contenía esos volúmenes se estrajo [sic] de él un ejemplar de la *Estadística de Lima* por Fuentes” (Amunátegui, 1861: 387).

¹⁵ AUNCB, Fondo Manuel Ancízar. José Caicedo Rojas, “Carta a Manuel Ancízar”, Bogotá, 2 de junio de 1852. Las cursivas son mías. La correspondencia entre Ancízar y el también neogranadino Salvador Camacho Roldán trae también algunos pasajes alusivos a las dificultades que enfrentaba la correspondencia. En una de sus cartas a Ancízar, Camacho Roldán expresaba a su contertulio lo siguiente: “Sus cartas del 1° de enero, 4 de marzo y 1° de mayo han llegado a mis manos con notable atraso la primera, en tiempo regular las dos últimas”. AUNCB, Fondo Manuel Ancízar. Salvador Camacho Roldán, “Carta a Manuel Ancízar”, Panamá, 7 de enero de 1853.

cer bibliotecas, una forma de “ordenar”, darles sentido a los libros y democratizar el conocimiento más allá de ciertas “comunidades de lectores”, como la que integraba la red intelectual de Ancízar.



IV. Donar libros y ordenarlos en bibliotecas

Otra de las prácticas culturales presentes en la circulación de impresos, que se puede inferir de la correspondencia sostenida entre Ancízar y sus pares intelectuales, era la de donar algunos de los libros recibidos a la Biblioteca Nacional del país respectivo. Esta práctica de donar libros, acaso se hacía con la intención de difundir y, de alguna manera, democratizar el conocimiento. La intención era “ordenar” libros que poco circulaban o eran exclusivos de bibliotecas privadas, para que fueran consultados por un mayor número de lectores y “jóvenes estudiosos”, como indicaban los hermanos Amunátegui.

Como resulta lógico, al menos en primera instancia, las bibliotecas fueron y siguen siendo una manera de “ordenar los libros”, de acuerdo con la expresión de Chartier citada con anterioridad. En el marco del siglo XIX hispanoamericano, uno de los proyectos más conocidos en torno a formar bibliotecas fue el que se propuso desde la Universidad de Chile. En la Memoria que Miguel Luis Amunátegui presentó al Consejo de la Universidad de Chile, en calidad de secretario general de esta institución, leída en 1860, Amunátegui manifestaba lo siguiente: “La formación de bibliotecas de obras i

folletos hispano-americanos, como la que ha principiado a reunir la Universidad de Chile, que sirvan para que las repúblicas del nuevo mundo se conozcan unas a otras”. Más adelante, Amunátegui reiteraba la iniciativa de la universidad chilena para formar esta biblioteca. En esta ocasión, manifestaba que el proyecto de esta “Biblioteca Hispanoamericana” había sido concebido por el “Consejo” de la Universidad (Amunátegui, 1861: 386 y 387). Uno de los aspectos que debe resaltarse en el proceso de constitución de esta “Biblioteca Hispanoamericana” fue la de contactar/contratar a reconocidos publicistas hispanoamericanos de la época, con el fin de que sirvieran como intermediarios culturales en al menos dos sentidos. El primero, servir de consejeros a propósito de qué libros de un determinado país debían conformar esta biblioteca. El segundo, convertirse cada uno de ellos, en sus respectivos países, en “agentes” [sic] económicos, para comprar los libros y enviarlos a la Universidad de Chile. Al respecto, Amunátegui decía: “Entre los inconvenientes que ha habido que superar no ha sido el menor el de hallar personas competentes que quisieran encargarse en las distintas repúblicas de la molestia de la compra i remisión de las obras i folletos”. No obstante, de acuerdo con el relato de Amunátegui, el Consejo de la Universidad ya había encontrado “agentes [sic] tan

idóneos como desinteresados en cuatro de ellas”. Ellos fueron Manuel Ancízar, nuestro personaje, el argentino Juan María Gutiérrez, el ecuatoriano F. P. Icaza y, sucesivamente, los diplomáticos chilenos en Lima, Ramón Luis Irrázaval, Salustio Cobo y José Manuel Urmeneta (Amunátegui, 1861: 387). En su aceptación al cargo, Ancízar había respondido al Consejo de la Universidad de Chile que enviaría a Santiago

[...] todas las publicaciones relativas a la historia de la Independencia [...] que por lo que toca a las obras históricas, ha creído que no debería ceñirse a las que traten de la Independencia, sino agregar las referentes a épocas posteriores, es decir, a Colombia i a Nueva Granada constituidas.

Por su parte, el Consejo Universitario solicitó a Juan María Gutiérrez enviar a Santiago “obras políticas, históricas i poéticas que han aparecido en su patria”.¹⁶ F. P. Icaza, el ecuatoriano, le hizo saber al rector de la Universidad de Chile que se ofrecía a gestionar los libros ecuatorianos para la “Biblioteca Hispanoamericana”.

¹⁶ *Anales de la Universidad de Chile*, 1860, 1861, “Actas de las Sesiones del Consejo”, 14 de enero de 1860: 425.

Por un informe de la época se sabe que Icaza, además de

[...] ofrecer su cooperación personal [...] agregó al ofrecimiento un presente de publicaciones ecuatorianas, las cuales no llegaron a poder de la Universidad. El mismo señor acaba de hacer una segunda remesa de seis volúmenes i un mapa referente al Ecuador, que afortunadamente se ha recibido (Amunátegui, 1861: 387).

Al igual que la idea de establecer escuelas, la fundación de bibliotecas en el contexto del siglo XIX fue una constante preocupación de los gobiernos, así como de las élites cultas, pues entendían que unas y otras eran vías de progreso y civilización. Uno de los publicistas que más se preocupó por difundir una cultura de lo escrito por toda Hispanoamérica (no solamente entre las élites intelectuales, sino también entre la población en general) fue Domingo Faustino Sarmiento. En la correspondencia de Ancízar con el argentino, se encuentran referencias a diferentes proyectos educativos y de formación de distintos tipos de bibliotecas, según la población a la cual estuvieran dirigidas. Dos ejemplos de estos tipos de bibliotecas fueron lo que Sarmiento llamó las “Bibliotecas Locales” y el proyecto de “publicación de una Biblioteca Americana”. No tenemos espacio para estudiar estos proyectos bibliotecarios de

Sarmiento que socializó con Ancízar a través de la correspondencia cruzada entre ambos. Pero sí es importante reseñarlos con el fin de sugerir y argumentar la relativamente amplia circulación y los usos de los impresos, además de una genuina preocupación de una parte importante de la llamada “República de las Letras” por vigorizar la cultura de lo escrito.¹⁷

Parte de ese impulso a la cultura de lo escrito, pero ya en un plano diferente al de “civilizar” a través de bibliotecas, fue la permanente y álgida discusión de todo tipo de impresos y sus contenidos, especialmente los temas políticos e ideológicos. Evidentemente, en estos casos, el debate se reducía a unos cuantos polemistas, en momentos en que una opinión pública emergía. El así llamado “rojismo” fue uno de los temas políticos más debatidos de la época en estudio. Los debates en torno al “rojismo” estuvieron presentes entre algunos de los miembros pertenecientes a la red intelectual de Ancízar, o pertene-

¹⁷ Sobre las “Bibliotecas Locales”, véase AUNCB, Fondo Manuel Ancízar; Domingo Faustino Sarmiento, “Carta a Manuel Ancízar”, Valparaíso, 15 de diciembre de 1853. Sobre la “Biblioteca Americana”, véase AUNCB, Fondo Manuel Ancízar; Domingo Faustino Sarmiento, “Proyecto de Publicación de una Biblioteca Americana”, s/l, c. a. 1850-1860.

cientes a otras redes intelectuales e ideológicas, como las del conservadurismo y el catolicismo. A continuación, se exponen algunas ideas en torno a cómo el folleto de Ancízar, titulado “Anarquía y rojismo en Nueva Granada” (1853), generó e impulsó el debate de las ideas.



V. Los usos políticos e ideológicos del impreso

Como se dejó señalado párrafos atrás, en la red intelectual de nuestro personaje no solamente se incorporaron intereses de carácter cultural e intelectual. Dada la coyuntura temporal en la que esta investigación se inscribe, a mediados del siglo XIX, los intereses de carácter político e ideológico (particularmente los asociados con la difusión del liberalismo y sus libertades individuales) estuvieron enfáticamente presentes en los debates de la “República de las Letras” del periodo en estudio.

El folleto de Manuel Ancízar “Anarquía y rojismo en Nueva Granada” (1853) fue otro de los impresos que los hermanos Amunátegui reportaron haber sido mencionado como una de las obras remitidas por Ancízar. De este impreso, los Amunátegui decían: “ha sido un folleto en el cual se ha ventilado la gran cuestión, la cuestión vital de la América española. La prueba de tal aserto está en la sensación que ha causado en todo el continente desde Chile hasta los Estados Unidos”. A mediados del siglo XIX el “rojismo”, llamado así por los detractores del liberalismo, muy influenciado por el socialismo utópico y evidentemente por el “48 europeo”, caló fuertemente entre los artesanos y en círculos intelectuales liberales y conserva-

dores de América del Sur. A tal punto, que se podría plantear una o varias “sociedades de pensamiento”, “comunidades de lectores” o “comunidades de interpretación” en torno a este tipo de literatura de carácter político e ideológico. Este folleto generó mucha polémica; así lo muestra la edición de al menos tres respuestas impresas al texto de Ancízar que debatían sus planteamientos: *Observaciones a la “Anarquía y rojismo en Nueva Granada”*, de Enrique Cueto Guzmán (realizado en la imprenta de Julio Belini i Ca., en 1853), que tuvo una edición ecuatoriana bajo el mismo nombre (publicada en la ciudad de Quito en la imprenta de Manuel Rivadeneira en 1853), y *Anarquía y rojismo en Nueva Granada: Contestación al folleto publicado en Chile por Manuel Ancízar sobre esta materia*, de Julio Arbolada (llevado a cabo en Nueva York, por la imprenta de S. W. Benedict, en 1853). De acuerdo con la carta de los hermanos Amunátegui a Ancízar, un personaje de apellido Irisarri, al parecer Antonio José Irisarri (Capitanía General de Guatemala, 1786-Nueva York, 1868), quien se hizo chileno y fue militar, político, escritor, comerciante y diplomático, también contestó al folleto de Ancízar. Según los Amunátegui, la respuesta de Irisarri a Ancízar “ha circulado apenas, i son muy pocos los que la han leído. Irisarri es muy conocido en Chile, i su conducta servil i poco decorosa

en todas ocasiones quita todo el crédito a sus palabras”. También, de acuerdo con la carta de los Amunátegui, Diego Barros Arana había publicado una “alabanza” al texto de Ancízar, que apareció en el periódico *El Museo*, fundado por Barros Arana en 1853. Pero de acuerdo con los Amunátegui, esta “alabanza” “no significa nada, porque es obra del pobre Diego Barros que es uno de esos pobres de espíritu de que hablan las bien-aventuranzas [sic]”.¹⁸

¹⁸ Otros títulos publicados en torno a lo que por la época se conoció como el “rojismo” fueron los que se mencionan a continuación (se advierte que de algunos de ellos se desconoce su autoría y otros datos bibliográficos): José Gabriel Moncayo, *Defensa del jesuitismo comparado con el rojismo* (Quito: imprenta de Valencia, 1854); sin autor, *El señor Félix Frías en París y un rojo en Quito* (Quito: imprenta de Valencia por M. Rivadeneira, 1851); sin autor, *El señor Jacobo Sánchez en el Ecuador, i la verdad en su lugar. La religión y el rojismo. Los rojos en la América del Sud* (Quito: reimpresso por Manuel Rivadeneira, 1851); sin autor, *Observaciones al artículo “Jesuitas” del cuaderno publicado en esta capital por el Doctor Jacobo Sánchez. A 25 de septiembre de 1851* (Quito: imprenta de Valencia por M. Rivadeneira, 1851). Agradezco a Galaxis Borja, del área de Historia de la Universidad Andina, sede Quito, el facilitarme los últimos textos, presumiblemente editados en Quito. Una cuestión por destacar en la materialidad de estos impresos es su carácter de folleto. Además de la prensa, el folleto era la fórmula editorial más común para darle curso a la ensayística social, política e ideológica de la época.

Además de la beta doctrinaria inspirada en el socialismo utópico, el “rojismo” hacía una fuerte crítica a las instituciones católicas, se venía lanza en ristre contra el Papa y asumía un tono burlesco contra algunos de los dogmas católicos. Ese fue el caso del folleto escrito por Ancízar, que ya se ha mencionado anteriormente. Por eso, los hermanos Amunátegui comentaban que en este texto se “ventilaba la gran cuestión, la cuestión vital de la América española”, que podría resumirse en las confrontaciones entre socialismos y liberalismos versus conservadurismos, monarquistas y ultramontanos.

Más allá de realizar un análisis textual del folleto de Ancízar comentado brevemente por los hermanos Amunátegui, lo que me interesa destacar es la circulación de ideas y debates a través de impresos de toda índole dentro del espacio sudamericano de mediados del siglo XIX. Esta “marcha de las ideas” desató fuertes debates y formó circuitos comunicacionales entre diferentes “comunidades de conocimiento”, estructurados y apoyados en redes intelectuales. En estas redes de hombres de letras, con frecuencia, se debatían estas ideas en torno a la necesidad de entronizar preceptos socialistas y liberales en los sistemas de gobierno de los países de la región, así como en la estructuración de sociedades e indi-

viduos que gozaran de plenas garantías individuales y libertarias. Esto se mostró en el folleto de Ancízar, que recibió beligerantes contestaciones, algunas de ellas publicadas también en formato de folleto.

Andrés Bello, integrante de la red intelectual de Manuel Ancízar, vía carta y estando ambos en Santiago de Chile, le debatió su “rojismo” al neogranadino. Efectivamente, Ancízar le decía a su interlocutor Bello lo siguiente:

Después de la conversación que tuvimos antenoche acerca del folleto “Anarquía y Rojismo en Nueva Granada”, y de las observaciones de U. que por lo inesperadas confieso me llenaron de pesar, me puse a leer despacio el folleto para descubrir las alusiones que U. creyó encontrar, mortificantes para el gobierno de Chile.¹⁹

De acuerdo con Ancízar, las únicas “alusiones” que eventualmente podrían haber molestado al gobierno chileno aparecían en la página 3 del texto, donde hablando de Colombia, se mencionan las “faculta-

¹⁹ AUNCB, Fondo Manuel Ancízar. Manuel Ancízar, “Carta a Andrés Bello”, Santiago de Chile, 26 de marzo de 1853.

des extraordinarias” entre comillas, y en la página 7, “en que se citan los mayorazgos como abuso del derecho de propiedad”. En respuesta a Ancízar, Bello preguntaba:

¿Pero no sería de desear, por la posición que V. ocupa y los objetos que le han traído a este país que la lectura del impreso no diese lugar ni aún a las aprensiones infundadas de una susceptibilidad excesiva?²⁰

En fin, hacia mediados del siglo XIX, el debate en torno al “rojismo” generó ámpula, debate y discusión en muchos círculos intelectuales por toda la cuenca del Pacífico sudamericano y seguramente más allá de ella. Como ya se advirtió, en esta investigación no es nuestra intención entrar en el debate sistemático de las ideas en torno al “rojismo”. Más bien, de lo que se trata es hacer notar algunos puntos nodales en la historia de los usos, las prácticas y la circulación de impresos durante el período y región en estudio.

La circulación de ideas en torno al “rojismo” por los países sudamericanos sobre la cuenca del Pacífico plantea la existencia de algunas cuestiones que facilitaron dicha circulación. Como se planteó párrafos atrás, a pesar de las tribulaciones en el transporte, el relativo aislamiento cultural y la fragmentación de la geografía sudamericana, los impresos circularon con relativa

frecuencia. También es importante resaltar que la materialidad de estos impresos fue desde el formato periódico hasta el libro, pasando por el folleto, la revista, y eventualmente la hoja suelta. Considerar detenidamente la materialidad de estos impresos en función de su circulación es una cuestión importante, pero que por falta de espacio no podemos incorporar debidamente al análisis. Sin embargo, sí es importante dejar señaladas algunas cuestiones significativas en función de la materialidad de los impresos y su circulación. Por ejemplo, habría que hacerse las siguientes preguntas: ¿qué podría comentarse sobre la diferencia entre la circulación de libros, y las ideas publicadas en hoja volante o folleto? ¿En qué medida estos dos últimos formatos permitían una más fácil transportación, portabilidad, circulación, etc.? Del folleto se sabe que, por la época en estudio, tenía una circulación muy prolija, probablemente mucho más que un libro. Evidentemente sus costos de edición y publicación fueron menores a los del libro. Mucho más ágil en su escritura y lectura que el libro, el folleto facilitaba el género ensayístico en el que se problematizaron y abordaron

²⁰ AUNCB, Fondo Manuel Ancízar. Andrés Bello, “Carta a Manuel Ancízar”, Santiago de Chile. 26 de marzo de 1853.

diferentes aspectos sociales, políticos, culturales y económicos de la región, aun de las relaciones entre Europa y América. Seguramente, el folleto, por su menor volumen en términos de formato y de número de páginas, fue mucho más fácil de transportar. El caso de la hoja volante es muy interesante pues, en términos de historia de la comunicación, este formato/materialidad tiende a sintetizar la información. Entre otros de sus usos, destaco dos: bien para dar a conocer “masivamente” información de carácter político-administrativo (leyes, decretos, ordenanzas, disposiciones de policía, orden público, etc.); en segundo lugar, para lanzar planes políticos y de guerra civil. Su lectura, por lo general, se hacía en “voz alta”, dados los altos niveles de analfabetismo de la población. Por esta misma razón, casi siempre la hoja suelta se leía en el espacio público. Otra de las características de la hoja suelta es que era muy efímera. Su formato evidentemente facilitaba su bajo costo de producción, así como su transportación y circulación.

Por la álgida coyuntura política de mediados del siglo XIX, momento de las llamadas por la historiografía latinoamericana “revoluciones liberales de medio siglo”, también es importante hacer notar que muchas de las ideas y discursos políticos que circularon durante esa coyuntura tuvieron un carácter transatlántico, transnacional y

local. Transatlántico en la medida que el “rojismo” tuvo una fuerte influencia del socialismo utópico y de las revoluciones europeas del 48 (Thomson, 2002 y Melgar, 2017). Transnacional en la medida que este “rojismo” circuló por espacios de sociabilidad intelectual, periódicos, folletos y cartas de una red de intelectuales integrada por personajes esparcidos por los países de la cuenca sudamericana del Pacífico. Evidentemente, el “rojismo” también circuló y fue debatido localmente (Borja, 2016). Cabe resaltar que como el liberalismo y el socialismo alimentaron al “rojismo” sudamericano, las ideas migraron desde Europa hasta el espacio andino y allí fueron apropiadas, debatidas, reflexionadas, resignificadas e intentaron ser atemperadas a un republicanismo que no acababa de estructurarse del todo en la región. No obstante, se puede afirmar, la recepción del liberalismo clásico durante el siglo XIX en Hispanoamérica nunca estuvo “fuera de lugar”. En suma, como bien ha señalado Galaxis Borja, la prensa quiteña, la prensa andina pudiéramos afirmar, al igual que otro tipo de impresos (como el folleto de Ancízar) fueron “el lugar [por] donde circularon lenguajes, conceptos e ideas que referían a experiencias políticas extranjeras; pero también como un objeto cultural que se consumía dentro y fuera de las fronteras nacionales” (2016). Esta es una perspectiva de análisis muy interesante que rea-

firma la idea de una nueva historia intelectual en nuestro medio académico, que integra no solamente lo transnacional, lo nacional y lo local, sino también el hecho de la recepción de ideas, “la marcha de las ideas”, dirá Dosse, su constante interpretación/reinterpretación.



Algunas notas finales

En parte de la correspondencia de Manuel Ancízar con diferentes hombres de letras esparcidos por la geografía sudamericana, se encuentran evidencias de una circulación e intercambio de impresos. Pese a las dificultades de comunicación y de relativo aislamiento entre las sociedades hispanoamericanas al promediar la centuria antepasada, sus élites intelectuales buscaron consolidar una comunidad de conocimiento de carácter transnacional, soportada y fundamentada por una red de intelectuales que, aunque no del todo, le dieron estructura, orientación y dinámica al campo cultural e intelectual hispanoamericano de mediados del siglo XIX.

Caracterizar y establecer la dinámica de este campo cultural e intelectual implica hacer una relectura de la historia política y cultural de la región que, en clave de la vieja historia de las ideas, se limitó a estudiar los debates ideológicos entre liberales y conservadores desde una perspectiva casi exclusivamente de la confrontación ideológica. Sin embargo, la nueva historia política, la historia cultural, la historia de los discursos políticos y la historia intelectual han redimensionado, actualizado y ampliado estos debates entre liberales y conservadores. La nueva mirada a estos debates decimonónicos

entre liberales y conservadores ha abierto ventanas a nuevos temas y aristas, que hacen ver un siglo XIX hispanoamericano más dinámico en función del análisis del republicanismo, de la idea de democracia, de variables sociales y culturales tan importantes como la esfera pública, la ciudadanía, las redes intelectuales, la función de los impresos de todo tipo en el campo cultural, la tipificación del intelectual hispanoamericano durante el siglo XIX, entre otros temas.

En las prácticas culturales de Manuel Ancízar hubo un sistemático intercambio de bienes impresos (libros, periódicos, folletos). Además, el neogranadino se dio a la tarea de dinamizar e impulsar, juntamente con otros de sus pares intelectuales, el campo cultural e intelectual de América del Sur. En complemento a este intenso intercambio de bienes culturales, en calidad de intermediario en el ámbito cultural e intelectual suramericano, se debe agregar el debate intelectual que el neogranadino emprendió en torno a los lenguajes políticos de su época (liberalismo, rojismo, republicanismo). Pero también en torno a tópicos de carácter científico, temas de educación, religión y política, entre muchos otros. Por último, también cabe recoger de este estudio que nuestro personaje se involucró en ese esfuerzo titánico que las élites decimonónicas llamaban

“civilizar”. Así, una de las diferentes formas en que Ancízar y su red intelectual contribuyó a ese proyecto “civilizador” fue a través de las bibliotecas.

Archivos consultados

Archivo de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Publicaciones periódicas

Anales de la Universidad de Chile, 1860, 1861. Actas.

Bibliografía

Amunátegui, Miguel Luis, 1861. “Universidad de Chile. Sus trabajos durante los años de 1859 i 60. Memoria del Secretario Jeneral, don Miguel Luis Amunátegui, leída en 1860 ante el Consejo de la Universidad”. *Anales de la Universidad de Chile*, marzo, 370-393

Ancízar, Manuel, 1851. *Lecciones de psicología*. Bogotá: Ediciones del Neo-Granadino.

_____, 1853. *Anarquía y rojismo en Nueva Granada*. Santiago de Chile: Imprenta de Julio Belin.

Borja González, Galaxis, 2016. “La expulsión de los jesuitas en Ecuador y la Nueva Granada: impresos, debates fundacionales y transnacionalidad a mediados del siglo XIX”. En Alfonso Rubio (ed.), *Minúscula y plural. Cultura escrita en Colombia*. Medellín: La Carreta. 153-184.

Camargo Bonilla, Yeniffer, 2019. “Historicidad del transporte en Colombia, un proceso de transición y rupturas”. *TzinTzun. Revista de Estudios Históricos* 69: 193-217.

Chartier, Roger, 2017. *El orden de los libros*. Barcelona: Gedisa.

Darnton, Robert, 2008. “¿Qué es la historia del libro?”. *Prismas. Revista de historia intelectual* 12: 135-155.

De Santiago Gómez, Arnulfo Uriel, 2022. *Siglo XIX. El libro a la nueva conquista de América. El libro entre Europa y América (1820-1830). Al alba de la Independencia*. Volumen I. México: UAM-Xochimilco y UAM-Cuajimalpa.

Devés Valdés, Eduardo, 2007. “Introducción. La noción de ‘redes intelectuales’ y su significado para los estudios ideológicos y para pensar el futuro intelectual latinoamericano”. *Redes intelectuales en América Latina: Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, 29-36.

Dosse, François, 2007. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universidad de Valencia.

Gómez, Cristina, 2011. *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España: una visión cultural de la Independencia (1750-1820)*. Madrid: Trama/UNAM.

Granados, Aimer, 2017. “Las redes intelectuales latinoamericanas en perspectiva historiográfica: una mirada desde México”, *Historia y Espacio* 49: 63-95.

Granados, Aimer y Juan David Murillo, 2021. “Editorial. La circulación de impresos en América Latina: del relativo aislamiento a una maraña de circuitos internos”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 2: 23-33.

Guerra, François Xavier, 1993. *México: del antiguo régimen a la Revolución*. Vols. I y II. México: Fondo de Cultura Económica.

Gutiérrez Girardot, Rafael, 2001. *El intelectual y la historia*. Caracas: Fondo Editorial La Nave Va.

Halperin Donghi, Tulio, 2013. *Letrados y pensadores. El perfilamiento del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*. Buenos Aires: Emecé.

Loaiza Cano, Gilberto, 2004. *Manuel Ancízar y su época (1811-1882): Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*. Medellín: Universidad EAFIT/Universidad Nacional de Antioquía.

_____, 2014. *Poder letrado. Ensayos sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Universidad del Valle.

Martínez Carrizalez, Leonardo, 2017. *Tribunos letrados. Aproximaciones al orden de la cultura letrada en el México del siglo XIX*. México: UAM-Azcapotzalco.

McEvoy, Carmen y Ana María Stiven, 2007. *La república peregrina: hombres de armas y letras en América del Sur. 1800-1884*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos.

Melgar Bao, Ricardo, 2017. “El socialismo romántico en el Perú: 1848-1872”, *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 33. <http://pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/1520-el-socialismo-romantico-en-el-peru-1848-1872>. Consultado el 20 de octubre de 2022.

Myers, Jorge y Carlos Altamirano (eds.), 2008. *Historia de los intelectuales en América Latina. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Vol. I. Buenos Aires: Katz.

Palti, Elías Jose, 2005. *La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX. (Un estudio sobre las formas del discurso político)*. México: Fondo de Cultura Económica.

Parra Castro, Juan, 2016. “Imaginario y paisaje material en *Peregrinación de Alpha Manuel Ancízar*”. Tesis de maestría en historia y teoría del arte, la arquitectura y la ciudad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Pita González, Alexandra (ed.), 2016. *Redes intelectuales transnacionales en América Latina durante la entreguerra*. México: Universidad de Colima / Miguel Ángel Porrúa.

Rama, Ángel, 1998. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.

Ramos, Julio, 1989. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

Roldán Vera, Eugenia, 2022. *Libros, negocios y educación. La empresa de Rudolph Ackermann para Hispanoamérica en la primera mitad del siglo XIX*. México: UAM-Cuajimalpa/Universidad Javeriana/Universidad del Rosario.

Romero, José Luis, 1976. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. México: Siglo XXI.

Rosanvallon, Pierre, 2016. “Por una historia conceptual de lo político”. En Alicia Salmerón (ed.), *Pensar la modernidad política. Propuestas desde la nueva historia política. Antología*. México: Instituto Mora/CONACYT.

- Sagredo Baeza, Rafael, 2018. *J. T. Medina y su biblioteca americana en el siglo XXI: prácticas de un erudito*. Santiago de Chile: Biblioteca Nacional.
- Sapiro, Gisele, 2017. *Las condiciones de producción y circulación de los bienes simbólicos*. México: Instituto Mora.
- Schwarz, Roberto, 2014 [1972]. “Las ideas fuera de lugar”. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 3: 183-199.
- Silva, Renán, 2008. *Los Ilustrados de Nueva Granada 1760-1808. Genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: Fondo Editorial EAFIT / Banco de la República.
- Tarcus, Horacio, 2016. *El socialismo romántico en el Río de la Plata (1837-1852)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Thomson, Guy (ed.), 2002. *The European Revolutions of 1848 and the Americas*. London: Institute of Latin American Studies.
- Universidad de Chile, “Actas de las Sesiones del Consejo”, *Anales de la Universidad de Chile*: 421-428.